

TODOS LOS SANTOS - SOLEMNIDAD

Ap 7,2-4.9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

«No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios.»

Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.

Y gritaban con voz potente

— ¡La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!

Y todas los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo

— Amén: La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Y uno de los ancianos me dijo:

— Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo le respondí:

— Señor mío, tú lo sabrás. El me respondió:

Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero.



Ornamentos blancos

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

1Jn 3,1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a Él.

Queridos ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él, se hace puro como puro es él.

Mt 5,1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

-«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Comentario breve:

- ✚ Todos los santos. “Una muchedumbre inmensa”. Con vestiduras blancas (símbolo del bautismo, los que han lavado sus vestiduras en la sangre del cordero).
- ✚ “Del Señor es la tierra y cuanto la llena”. “¿Quién puede subir al monte del Señor?”. Quien “no confía en los ídolos”, es decir, quien confía única y exclusivamente en el Señor. Idolatría es poner la confianza en cualquier cosa que no sea Dios (de forma muy especial el Dinero).
- ✚ Nuestra esperanza es ver a Dios “tal cual es”. Nuestra esperanza y la razón de nuestro vivir es conocer a Dios.
- ✚ Bienaventuranzas. No están dirigidas a ocho grupos diferentes de personas. Las bienaventuranzas son ocho formas diferentes de decir lo mismo. Los pobres en el espíritu son mansos, son los que lloran porque buscan la justicia (y no la encuentran), son misericordiosos, limpios de corazón, trabajan por la paz y son, por todo ello, perseguidos. Por eso, dichosos nosotros si nos insultan y nos persiguen –ojo, con calumnia es decir sin culpa de nuestra parte– porque eso será muy buena señal de que estamos en el mundo, pero no somos del mundo...